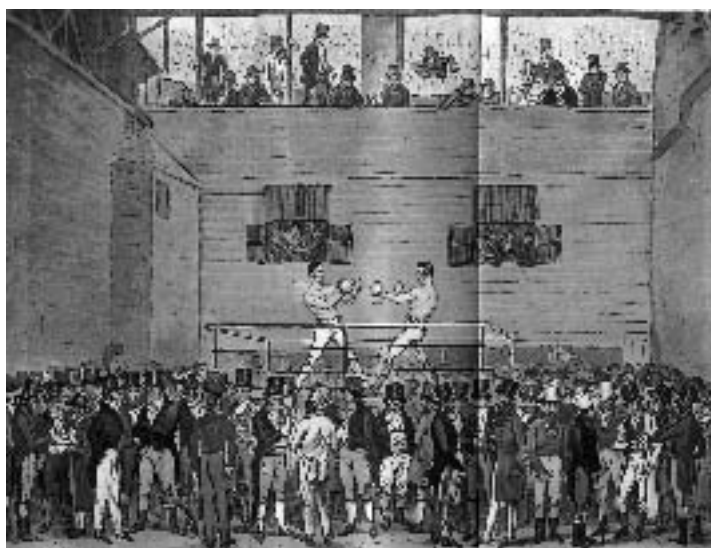


# POLÍTICA Y CULTURA: UNA METÁFORA PUGILÍSTICA

Luis Reguero

Director del Diario de la Axarquía



La cultura yace, en estos momentos, malherida, magullada y contusa sobre el ring tibio y nebuloso de los días. En un rincón del cuadrilátero, sentada en un banquillo de madera recién barnizada, está la política, que golpea sin descanso un guante contra otro, deseosa de que la campana vuelva a realizar su onomatopeya habitual. Altiva y sonriente, se siente ganadora mientras observa como su contrincante repta desmoronado e intenta recomponerse con la ayuda de las cuerdas. El público contempla la escena en silencio, como siempre que se enfrentan estos dos conocidos y antagónicos pugilistas. El factor sorpresa jamás ha alcanzado el más mínimo protagonismo en sus enfrentamientos. La balanza que sostiene el ansiado peso de la victoria siempre se ha inclinado –así lo confirman las estadísticas- hacia el mismo lado.

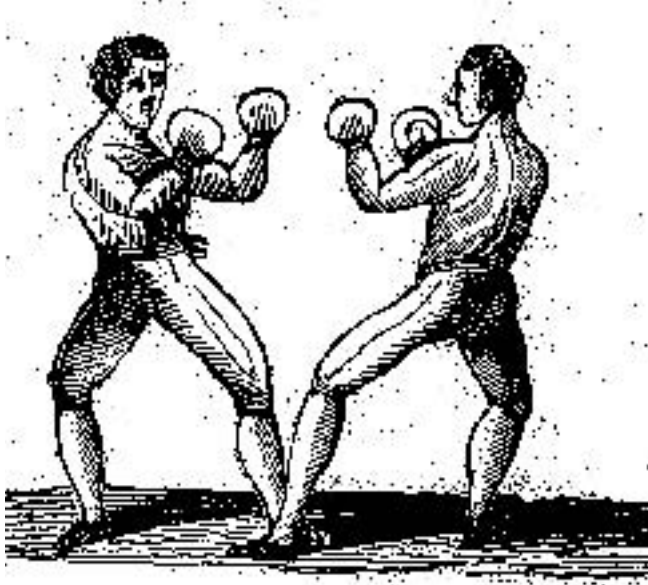
Pero este combate es especial. Entre los espectadores podemos escuchar nítidamente, por primera vez, a un grupo de personas que jalean a la cultura y resquebrajan con valentía el halo silencioso que domina este tipo de combates. Los medios de comunicación, que retransmiten siempre estas veladas por varios canales, están analizando las proclamas que lanzan estos aguerridos e inconformistas ciudadanos. Los colaboradores que esta noche, como otras, facilitan el trabajo de los comentaristas de un conocido canal acaban de pasarles una nota, donde se identifica, gracias a los ordenados y trabajados archivos de documentación mediática, al grupo de entusiasmados aficionados que han osado preocuparse y animar a la desangelada cultura.

Se trata de los Amigos de la Cultura, hombres y mujeres que anhelan que estos combates acaben de otra forma. No con la victoria por K.O. de la cultura sobre la política o, como pasa siempre, de la política sobre la cultura, sino que la cultura mantenga su equilibrio el mayor tiempo posible sobre el cuadrilátero y si la derrota es su sino, ésta se produzca por puntos. O sea, con sus gritos, con sus ánimos, con su presencia esta noche en las abarrotadas gradas –más de 72.000 espectadores asisten

al Estadio Municipal- quieren fortalecer a la cultura, transmitirle a la política que la cultura es algo más que un débil contrincante. Acaban de sacar una pancarta, cuyas letras son visibles incluso para aquellos que no tengan la vista como el mejor de sus dones. En ella reza: “Una cultura frágil nos rebela y nos inquieta. La derrota de la cultura es nuestra derrota”.

Todos los ojos han contemplado algunos segundos esta reivindicación y ahora vuelven a centrar su atención en el ring, donde la cultura se refresca los labios sin el protector y la política espera con avidez a que suene la campana, para lanzarse a golpear sin ambages a su adversario. Es el segundo asalto. Jamás la cultura pasó con éxito este momento. Nadie ha podido decir nunca que exista un árbitro, con sus nombres y apellidos, como mandan los cánones, que haya podido levantar los brazos de la cultura en señal de victoria. Es más, ningún cronista versado en combates pugilísticos de renombre ha podido nunca firmar un escrito en el que se describa a una política genuflexa sobre el cuadrilátero, mientras la cultura disfruta de los efímeros sabores del éxito y los elogios desmesurados de un público ebrio de historia cultural.

La política recibe los primeros golpes de la cultura, pero no da muestras de flaqueza, de agotamiento, ningún “indicio que pueda animar al contrincante durante el combate”, como en aquel cuento de Aldecoa. El entrenador de la cultura le había dicho antes de volver al ring: “Si aguantas fresco dos asaltos más, el combate es tuyo”. Pero a la cultura siempre se le hacen eternas sus peleas con la política y encima siempre acaban de la misma forma.



La cultura sabe bien con quien combate y lo que se juega. Conseguir el título local en este enfrentamiento significa mucho más que una simple victoria. La política, ufana y segura de sí misma, ha venido esta velada a arriesgar este título. Si cae en manos de la cultura, algo cuasi improbable, ésta podría sacar los pies del tiesto y tener un mayor protagonismo en materia cultural. Recuerden todos los telespectadores que la política concentra actualmente todos los títulos. Pero alcanzar éste sería un primer paso para obtener

otras metas. Este título, por si aún no se sabe, implica que a partir de mañana mismo la cultura cambiaría su posicionamiento a nivel local: vería intensificada y multiplicada toda su actividad, amén de un salto cualitativo en los contenidos que se ofertaran; asistiría a un resurgimiento verídico de todo su variado y antiquísimo patrimonio histórico-artístico, con la consiguiente oleada de ciudadanos de otras latitudes cercanas y lejanas que vendrían a contemplarlo; apartarían de las ruedas los palos que frenan el progreso cultural y que convierten a las ciudades en algo más que mazacotes de hormigón desmesurado...

Estamos en el cuarto asalto y la cultura aún mantiene el tipo. Las cámaras han enfocado un momento a algunos de los seguidores de la política, que incluso se han dejado los cuartos en las casas de apuestas, y tienen el rostro desencajado. Si la política sigue desgastándose de ese modo y la cultura aguanta estoicamente, y termina lanzando un derecho definitivo, este combate puede pasar a los anales, como si se tratara de una pelea entre Firpo contra Dempsey o Cassius Clay contra Sonny Liston. Todos esperamos que la cultura, alentada por sus seguidores, siga manteniéndose pie en este enfrentamiento casi diario que libra con la política, y que ésta aprenda a tener en cuenta a rivales de la talla de la cultura, con realidades y ninguna promesa. Que así sea.